

Día 3 III. **Cristo es el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4):**

- A. Como Príncipe de los pastores, Cristo pastorea Su rebaño a través de los ancianos de las iglesias (vs. 1-2).
- B. La responsabilidad primordial de los ancianos es pastorear al rebaño de Dios, la iglesia; si los ancianos no pastorean a la iglesia, ésta no podrá ser edificada.
- C. El pastoreo realizado por los ancianos debe ser el pastoreo que Cristo realiza a través de ellos.
- D. Los ancianos tienen que aprender a pastorear a las iglesias no por sí mismos ni por la vieja creación, sino por Cristo, que en resurrección es el Príncipe de los pastores (vs. 3-4).

Día 4 y Día 5 IV. **Cristo es el Pastor de nuestras almas (2:25):**

- A. Como Pastor de nuestras almas, el Cristo *pneumático* vela por nuestra condición interna, cuidando de la situación en la que se encuentra nuestro ser interior:
 - 1. El pastoreo orgánico de Cristo primordialmente cuida de nuestra alma (Sal. 23:3).
 - 2. Él nos pastorea al cuidar por el bienestar de nuestra alma y al velar por la condición de nuestro ser interior (cfr. He. 13:11).
 - 3. Esta clase de pastoreo consuela a las personas de manera interna, intrínseca y orgánica.
- B. Debido a que nuestra alma es muy complicada, necesitamos que Cristo, quien es el Espíritu vivificante en nuestro espíritu, pastoree nuestra alma, cuide de nuestra mente, parte emotiva y voluntad, y atienda a nuestros problemas, necesidades y heridas (Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45b; 6:17):
 - 1. Por ser nuestro Pastor *pneumático*, Cristo nos cuida desde el interior de nuestro espíritu:
 - a. Su pastoreo comienza en nuestro espíritu y se extiende a todas las partes de nuestra alma.
 - b. Desde nuestro espíritu, Cristo se difunde a todas las partes de nuestra alma y nos cuida de una manera tierna, orgánica y todo-inclusiva.

- 2. En esto consiste el pastoreo interno realizado por el Dios Triuno procesado y consumado, quien se ha unido a Sus creyentes regenerados, se ha mezclado con ellos y se ha incorporado a ellos.

V. En la eternidad futura, Cristo será nuestro Pastor eterno, el cual nos guiará a fuentes de agua de vida para nuestra eterna satisfacción (Ap. 7:17).**Día 6** VI. **El Señor Jesús incorporó el ministerio apostólico a Su ministerio celestial a fin de cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia, lo cual redundaba en el Cuerpo de Cristo (Jn. 21:15-17):**

- A. El Evangelio de Juan llega a su consumación en Juan 21 mostrándonos que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperaron entre sí a fin de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios:
 - 1. En una de Sus apariciones posteriores a Su resurrección, el Señor Jesús le encomendó a Pedro que alimentara a Sus corderos y pastoreara a Sus ovejas mientras durase Su ausencia, o sea, mientras Él estuviese en los cielos (vs. 15-17).
 - 2. Esto equivale a incorporar el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo a fin de cuidar del rebaño de Dios.
- B. En relación con el pastoreo, el ministerio apostólico coopera con el ministerio celestial de Cristo:
 - 1. El ministerio celestial de Cristo consiste principalmente en pastorear a la iglesia de Dios como Su rebaño (He. 13:20-21; Hch. 20:28).
 - 2. Todo aquello que Cristo hacía en los cielos, era realizado por los apóstoles en la tierra a fin de que Su ministerio celestial fuese llevado a cabo.
- C. El principal propósito y objetivo del ministerio apostólico que está incorporado al ministerio celestial de Cristo es edificar el Cuerpo de Cristo, el cual tendrá su consumación como Nueva Jerusalén a fin de que se cumpla la economía eterna de Dios (Ef. 4:16; Ap. 21:2).

Alimento matutino

Jn. Yo soy la puerta; el que por Mí entre, será salvo; y 10:9-11 entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor.

El Señor es ... el Pastor. Él viene a llamar a Su pueblo a salir del redil ... Él es el primero que salió del redil, es decir, de la ley. Ahora, Él va delante de Sus ovejas, quienes finalmente le seguirán ... Aun Pablo salió del judaísmo. Todos los judíos que creyeron en el Señor Jesús lo siguieron fuera del redil judaico.

El Pastor saca a todas las ovejas del redil a través de Él mismo como la puerta, y las trae a Él mismo como el pasto. Él es el pastor que saca a las ovejas del redil; Él también es la puerta por la cual las ovejas salen, y además, es el pasto a donde son llevadas las ovejas.

Aquí los pastos representan a Cristo como el lugar donde se alimentan las ovejas. Cuando los pastos no están disponibles, en el invierno, o durante la noche, las ovejas deben mantenerse en el redil. Una vez que los pastos están disponibles, no hay necesidad de que las ovejas permanezcan en el redil ... Antes de la venida de Cristo la ley era nuestra custodia ... Ahora que Cristo ha venido, todos los escogidos de Dios deben salir de la ley y entrar a Él para disfrutarle como su pasto (Gá. 3:23-25; 4:3-5).

El Señor dijo que el ladrón vino sólo para hurtar, matar y destruir, pero que Él había venido para que las ovejas tuvieran vida, y vida en abundancia (Jn. 10:10). Esto significa que el Señor vino para impartirse a Sí mismo como vida a Sus ovejas, pues Él es el pasto. Mientras las ovejas permanezcan en los pastos, tendrán el suministro de vida en abundancia. Al alimentarse de los pastos las ovejas disfrutaban de dichos pastos como su abundante suministro de vida, porque el Señor es su vida abundante. Ellas disfrutaban al Señor y lo experimentan abundantemente como su vida. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 262-263, 264)

Lectura para hoy

En Juan 10:10 el Señor dice: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, y en el versículo 11 dijo: “Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas”. En estos dos versículos se usan dos palabras griegas diferentes para denotar “vida”. En el versículo 10 la palabra griega es *zoé*, una palabra que en el Nuevo Testamento denota la vida divina y eterna. Pero en el versículo 11 la palabra griega es *psujé*, la misma palabra que se traduce también “alma”, significa la vida del alma, es decir, la vida humana. Estos dos versículos indican que el Señor Jesús tiene dos clases de vida. Como hombre, el Señor tiene la vida *psujé*, la vida humana; y como Dios, Él tiene la vida *zoé*, la vida divina. Él puso Su alma, Su vida *psujé*, Su vida humana, para efectuar la redención por Sus ovejas (10:15, 17-18), a fin de que participaran de Su vida *zoé*, Su vida divina (v. 10), la vida eterna (v. 28), por la cual pueden ser constituidas como un solo rebaño, bajo un solo Pastor, Él mismo. Como el buen Pastor, Él alimenta a Sus ovejas con la vida divina de esta manera y con este propósito.

El Pastor, la vida divina y la vida humana son para el rebaño. En el versículo 16 el Señor dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor”. ¿Quiénes son las ovejas que no son del redil judío? Ellas son los gentiles. ¿Y qué es este rebaño? Este único rebaño representa la iglesia, el Cuerpo de Cristo (Ef. 2:14-16; 4:6), producido por la vida eterna y divina del Señor, la cual Él impartió a Sus miembros por medio de Su muerte (Jn. 10:10-18). Antes, el redil era el judaísmo; ahora, el rebaño es la iglesia. El redil era, y sigue siendo, el judaísmo, pero el rebaño es la iglesia, la cual incluye a dos pueblos: los creyentes judíos y gentiles. El Señor reunió a los dos en un solo rebaño bajo Su pastoreo. Ahora, este único rebaño y único Pastor son el único Cuerpo y la única Cabeza.

Los que constituyen el rebaño son personas caídas y necesitan redención. Como hombre, el Pastor tenía la vida humana. Él sacrificó Su vida humana para realizar la redención de Su rebaño. De esta forma Su rebaño fue redimido. Luego, Su rebaño recibió Su vida divina, y por esta vida divina Sus ovejas viven juntas en un rebaño. Así que, el rebaño es constituido como una

unidad, una entidad. Esto no es realizado por la vida humana, sino por la vida divina. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 265-266)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensaje 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno, os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo, como el gran Pastor, apacienta las ovejas del rebaño de Dios en resurrección; las perfecciona a fin de que hagan la voluntad de Dios, quien está en ellas (He. 13:20-21). Los creyentes pueden hacer la voluntad de Dios que está en ellos al ser perfeccionados por el pastoreo de Cristo en resurrección. Hoy Cristo está en resurrección, y nos pastorea interiormente. Cuando lo hace, nosotros hacemos la voluntad de Dios. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu*, pág. 27)

Pablo dijo en Hebreos 13:20: “Dios ... resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento cuya finalidad es obtener un rebaño, el cual es la iglesia que llegará a ser el Cuerpo y tendrá su consumación como la Nueva Jerusalén. El pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo. Dios resucitó a nuestro Señor de los muertos para que fuera el gran Pastor, a fin de que llevara la Nueva Jerusalén a su consumación según el pacto eterno de Dios. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 140)

Lectura para hoy

Hebreos 13:20 y 21 dicen: “Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno, os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Cuando cruzamos el velo y salimos del campamento somos perfeccionados en toda obra buena. De este modo, Dios está haciendo en nosotros lo que es agradable delante de Él por medio de Jesucristo, para que podamos hacer Su voluntad. Dios “es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito” (Fil. 2:13). Hebreos, de principio a fin, nos presenta a un Cristo celestial. Solamente en 13:21, con la frase *haciendo Él en nosotros lo que es agradable delante de Él*, se alude al Cristo que mora en nosotros. Es gracias al Cristo que mora en nosotros, a quien disfrutamos detrás del velo, que Dios obra en nosotros para que hagamos Su voluntad.

El versículo 20 dice que el Señor Jesús es el gran Pastor de las ovejas. Las ovejas aquí se refieren al rebaño, es decir, a la iglesia. Esto confirma que todo lo presentado en este capítulo, lo cual incluye la experiencia del Cristo inmutable como nuestra ofrenda por el pecado por medio de quien fuimos redimidos, y la experiencia de Él como nuestro gran Pastor que ahora nos alimenta, tenía como objetivo la vida de iglesia.

El versículo 20 también nos habla del “pacto eterno”. Hebreos no es un libro que trata acerca de las cosas temporales, tales como las cosas del antiguo pacto, sino de las cosas eternas, las cuales trascienden los límites del tiempo y del espacio, tales como la salvación eterna (5:9), el juicio eterno (6:2), la redención eterna (9:12), el Espíritu eterno (v. 14), la herencia eterna (v. 15) y el pacto eterno (13:20). El nuevo pacto no es simplemente un mejor pacto (7:22; 8:6), sino también un pacto eterno. Es eternamente eficaz debido a la eterna eficacia de la sangre de Cristo, con la cual fue puesto en vigencia (Mt. 26:28; Lc. 22:20). (*Estudio-vida de Hebreos*, págs. 640-641)

[Mediante el pacto eterno, es decir, mediante el nuevo pacto], los creyentes son hechos partícipes de una unión orgánica con el Dios Triuno en Cristo. Al unirse a Cristo en Su muerte, en Su

resurrección y en Su ascensión, los creyentes disfrutan de todas las riquezas de Su divinidad y humanidad, y participan de todo cuanto Él logró y alcanzó mediante Su muerte todo-inclusiva, Su resurrección poderosa y Su ascensión que todo lo trasciende. De este modo, ellos llegan a ser la iglesia, el Cuerpo de Cristo, para que Dios sea expresado en Cristo. Ellos tendrán su consumación en la Nueva Jerusalén como la expresión completa de Dios, que expresará a Dios de una manera completa en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad. Éste es el resultado culminante de los pactos que Dios ha hecho con el hombre por todas las generaciones. (*Truth Lessons, Level Two, Volume One*, págs. 113-114)

Lectura adicional: El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu, cap. 2; Estudio de cristalización del Evangelio de Juan, mensaje 13; Estudio-vida de Hebreos, mensaje 57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Por tanto exhorto a los ancianos que están entre 5:1-4 vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada: Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria.

Cristo es el Príncipe de los pastores, que pastorea Su rebaño por medio de los ancianos de las iglesias (1 P. 5:4). Todos los ancianos son pastores subordinados. Cristo como Cabeza es el

Príncipe de los pastores. En realidad, no somos nosotros los que pastorean a otros. Cuando nosotros pastoreamos, debe ser Cristo quien pastorea por medio nuestro. Si pastoreamos a la gente apartados de Cristo, esto no está en la resurrección sino en la vieja creación. Cuando Cristo pastorea por medio de nosotros, nuestra labor está en resurrección. Sólo Cristo es la resurrección. Todo lo que es divino es la resurrección. Todos los ancianos deben aprender a pastorear las iglesias no consigo mismos en la vieja creación sino por Cristo en resurrección como el Príncipe que pastorea. (*Los grupos vitales*, pág. 54)

Lectura para hoy

Cristo es el Príncipe de los pastores y recompensará a los ancianos fieles, los que apacienten fielmente el rebaño de Dios, dándoles una corona inmarcesible de gloria como incentivo (1 P. 5:4). Cristo mismo es el Pastor, y Él puso a los ancianos en las iglesias y les ordenó que pastorearan “el rebaño de Dios” (v. 2).

La principal responsabilidad de los ancianos es pastorear el rebaño de Dios, la iglesia, no cuidar de los negocios. Los ancianos deben dejar que los diáconos, los que sirven, cuiden de los negocios y deben dedicar más tiempo al pastoreo. Sin embargo, en la mayoría de las iglesias los ancianos hacen el trabajo de los diáconos y descuidan el pastoreo. Si los ancianos no confían en que los diáconos cuidarán de los negocios, incluyendo la contabilidad, no tendrán tiempo para pastorear a los santos. Insto a cada anciano a visitar a por lo menos a un santo todos los días. Si los ancianos no pastorean, no se puede edificar la iglesia. Todos los creyentes, no importa su nivel de crecimiento espiritual, necesitan el pastoreo. Aun una conversación breve con un santo después de una reunión lo consolará, lo animará y lo fortalecerá ... El pastoreo de los ancianos restaurará la iglesia.

La principal responsabilidad de los ancianos de la iglesia es pastorear el rebaño de Dios enseñándole fielmente (1 P. 5:2-3; 1 Ti. 3:2; 5:17). Un anciano debe ser apto para enseñar (1 Ti. 3:2). La expresión *apto para enseñar* indica que los ancianos deben tener el interés, el deseo y el hábito de enseñar. Esto le faculta a uno como anciano. En 1 Timoteo 5:17 Pablo dice que “los que trabajan en la predicación y en la enseñanza” deben ser tenidos por dignos de doble honor. Los ancianos no deben ocuparse de los

negocios sino de la predicación y la enseñanza, pastoreando el rebaño de Dios al enseñarle fielmente. (*El secreto de la salvación orgánica: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, págs. 27-29)

La iglesia es el rebaño de Dios. Es confiada al pastoreo de los ancianos. Un anciano es un pastor. Él no puede cuidar al rebaño según su humor, entusiasta hoy, negligente mañana. El cuidado del rebaño es un asunto diario. Tenemos que cuidar del rebaño diariamente y sin cesar, hasta que el Príncipe de los pastores sea manifestado (1 P. 5:4). Esto significa que el cuidado de los santos es inacabable. No sabemos qué día vendrá el Señor. Sólo sabemos laborar en el cuidado del rebaño.

Espero que todos los colaboradores y los ancianos aprendan a hacer todo lo posible por tener contacto con la gente ... Si una iglesia tiene tres ancianos y cada uno tiene contacto con personas a diario, en un año ellos podrán tener contacto con todos los santos muchas veces. El efecto de esto es mucho más productivo que dar muchos mensajes. Hoy en día hay muchos hermanos y hermanas que necesitan ayuda. Por tanto, tenemos que hacer todo lo que podamos por tener contacto con ellos, por ocuparnos de ellos y cuidar de ellos en amor, y para esforzarnos a ayudarlos y a pastorearlos.

En todas las iglesias, la necesidad más grande hoy no es el manejo de los asuntos prácticos, ni la predicación de mensajes, sino la alimentación y la enseñanza de los santos uno por uno ... Por esta razón, deben aprender a cuidar de la gente, a tener contacto con la gente, a visitar y pastorear a la gente, y también a enseñarle a la gente cara a cara. Esto producirá efectos grandes y duraderos. Exteriormente, no tendremos la fachada de reuniones grandes para exhibición, pero en realidad, centenares y miles de personas serán cuidadas. (*El sonido oportuno de la trompeta y la necesidad actual*, págs. 54-55, 59, 60)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensaje 6; *El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, cap. 2; *El sonido oportuno de la trompeta y la necesidad actual*, mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, 2:25 pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Sal. Restaura mi alma; me guía por sendas de justicia por 23:3 amor de Su nombre.

En 1 Pedro 2:25 Pedro añade lo siguiente: “Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas”. Cristo vino a ser nuestro Redentor al morir en el madero. Ahora Él es el Pastor y Guardián de nuestras almas en la vida de resurrección que está en nosotros. Por lo tanto, puede guiarnos y proveernos vida para que sigamos Sus pisadas según el modelo presentado por Sus sufrimientos (v. 21). Según el versículo 25, Cristo es el Pastor y Guardián de nuestras almas. Nuestra alma es nuestro ser interno, nuestra verdadera persona. Nuestro Señor, como Pastor y Guardián de nuestras almas, nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interno y al velar por la condición de nuestra verdadera persona.

Nuestro problema consistía en que éramos como ovejas descarriadas. Pero ahora hemos vuelto, hemos regresado, al Pastor y Guardián de nuestras almas. No debemos pensar que en el versículo 25 Pedro usa la palabra *alma* como un sinónimo de *espíritu*. Definitivamente éste no es el caso. Por lo general, un pastor se ocupa de las necesidades físicas de su rebaño, pero Cristo, nuestro Pastor, se encarga de las necesidades de nuestra alma. Él no es el Pastor de nuestro cuerpo, sino el Pastor de nuestra alma, de nuestro ser interno. Todos tenemos un espíritu, el cual ciertamente es un órgano interno; pero nuestro ser interno es nuestra alma. Así que, Cristo principalmente nos pastorea al cuidar de nuestra alma. Él cuida de nuestra mente, de nuestra parte emotiva y de nuestra voluntad ... No solamente tenemos en nosotros la vida del Señor, sino que también le tenemos a Él mismo como nuestro Pastor. Él ahora nos pastorea en nuestra alma. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, pág. 203)

Lectura para hoy

Nuestra alma —nuestra mente, parte emotiva y voluntad— [es] la que necesita al Señor en calidad de Pastor ... En nuestra experiencia, muchas veces no sabemos ni en qué pensar, es decir, no sabemos en qué enfocar nuestros pensamientos. Esto es un indicio de que nuestra mente necesita que el Señor Jesús sea su Pastor. Puedo testificar que la mayoría de las veces en que me he encontrado en esta situación, el Señor Jesús ha sido mi Pastor. Como resultado de Su pastoreo, mi mente ha recibido la orientación que necesita y ha podido enfocarse en lo que tiene que enfocarse.

Nuestra parte emotiva, por ser sumamente compleja, se turba fácilmente. Esto sucede especialmente en lo que respecta a la parte emotiva de las hermanas. Es por ello que necesitamos que el Señor Jesús nos pastoree en nuestra parte emotiva. Su pastoreo conforta nuestra parte emotiva.

Nuestra voluntad también necesita el pastoreo del Señor. Como seres humanos, a menudo se nos dificulta tomar la decisión más acertada. A veces lo más difícil es tomar una decisión. Los incrédulos no tienen a nadie que los conduzca y los guíe cuando toman decisiones. Pero nosotros tenemos un Pastor que nos dirige y nos guía. La dirección que el Señor nos da está relacionada principalmente con nuestra voluntad. Como Pastor viviente, el Señor encamina continuamente nuestra voluntad. Son incontables las veces que he experimentado esto. El Señor es verdaderamente el Pastor de nuestras almas. Él regula nuestra mente, conforta nuestra parte emotiva, y dirige y encamina nuestra voluntad.

Para que Cristo pueda ser nuestro Pastor viviente, es necesario que Él more en nosotros. Si Cristo no fuera hoy el Espíritu vivificante que mora en nosotros, si Él fuese únicamente el Señor que fue exaltado al tercer cielo en un sentido objetivo, ¿cómo podría ser nuestro Pastor? Así que para que Cristo pueda ser nuestro Pastor, es imprescindible que Él esté con nosotros, e incluso dentro de nosotros ... En nuestra experiencia, el Señor, en calidad de Espíritu vivificante que mora en nosotros, es nuestro Pastor. (*Estudio-vida de 1 Pedro*, págs. 204-206)

En el pasado tal vez pensábamos que debíamos pastorear los espíritus de las personas. Recalcamos el espíritu del hombre, y

decimos a los demás que rechacen el alma. Pero tenemos que darnos cuenta de que los problemas de los santos tienen que ver con su alma. Tal vez pensemos que si tienen un espíritu fuerte, no tendrán problemas. Pero, ¿cómo pueden tener un espíritu fuerte si tienen muchos problemas en su alma? Así que, tenemos que aprender a pastorear sus almas, a tocar sus almas. En la tierra no existe ni una sola persona que no tenga problemas en su alma. Por esta razón los animo a todos a ser sinceros con los hermanos para que así el Señor tenga manera de pastorear su alma. Necesitamos esta clase de pastoreo. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, pág. 75)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Pedro, mensaje 21; *El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, 2:25 pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Ap. Porque el Cordero que está en medio del trono los 7:17 pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Pedro recibió una profunda impresión de esta comisión, al grado que en su primer libro les dijo a los creyentes que ellos eran como ovejas descarriadas, pero que habían vuelto al Pastor y Guardián (Cristo) de sus almas (1 P. 2:25). Cuando Cristo pastorea Su rebaño, se incluye que cuida de las cosas exteriores y también de su ser interior, su alma. Él cuida de lo relacionado con sus almas siendo el Guardián de sus almas. Cristo mora en nosotros

Alimento matutino

Jn. Entonces, cuando hubieron comido, Jesús dijo a 21:15-17 Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea Mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta Mis ovejas.

Juan 21 revela el ministerio apostólico en cooperación con el ministerio celestial de Cristo. Después de que Cristo ascendió a los cielos, empezó Su ministerio celestial. Al hacer esto, levantó un grupo de Sus seguidores como apóstoles Suyos que podían cooperar completamente con Él. Estos apóstoles fueron comisionados por el Cristo ascendido para cooperar con Él a fin de llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. Lo que Él hacía en los cielos, los apóstoles hicieron en la tierra para llevar a cabo Su ministerio celestial.

El Evangelio de Juan tiene veintiún capítulos pero en realidad termina en el capítulo 20. El libro en su totalidad abarca el ministerio terrenal de Cristo, que comenzó cuando Él se encarnó como el Verbo de Dios y llegó a ser un hombre en la carne (1:1-14), y terminó cuando resucitó como el postrer Adán y fue hecho el Espíritu vivificante (cap. 20); de modo que el capítulo 21 debe considerarse un apéndice. Aunque es correcto decir esto, es más intrínseco decir que Juan 21 es la conclusión y la consumación del Evangelio de Juan. Sin el capítulo 21, Juan no tiene consumación. Lleva todo el Evangelio de Juan a su consumación demostrando que el ministerio celestial de Cristo y el ministerio de los apóstoles en la tierra cooperan para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 138)

Lectura para hoy

El Señor ejerce Su pastoreo primeramente en Su ministerio terrenal (Mt. 9:36) ... El Señor también ejerce Su pastoreo en Su ministerio celestial (1 P. 5:4) para cuidar a la iglesia de Dios, lo cual produce Su Cuerpo. Cuando Él estaba en la tierra, estaba pastoreando. Después de Su resurrección y Su ascensión a los cielos, Él sigue pastoreando.

Después de resucitar y antes de ascender, comisionó a Pedro, en una de Sus apariciones, para que alimentara Sus corderos y pastoreara Sus ovejas en Su ausencia, mientras estuviese en los cielos (Jn. 21:15-17) ... De este modo incorpora el ministerio apostólico al ministerio celestial de Cristo, para cuidar al rebaño de Dios, el cual constituye la iglesia, cuyo resultado es el Cuerpo de Cristo.

Las siguientes palabras del apóstol Pablo confirman esto ... En Hechos 20:28 Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño, en medio del cual el Espíritu Santo os ha puesto como los que vigilan, para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él ganó [o, compró] por Su propia sangre”. Aunque Pablo estaba en un viaje urgente en camino a Jerusalén, mientras iba envió palabra a los ancianos de Éfeso para que fueran a él. Después les dio un discurso largo registrado en Hechos 20 ... Pablo dijo que “entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (v. 29). El rebaño es la iglesia.

Pablo dijo en Hebreos 13:20: “Dios ... resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de la ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno”. El pacto eterno es el pacto del nuevo testamento cuya finalidad es obtener un rebaño, el cual es la iglesia que llegará a ser el Cuerpo y tendrá su consumación como la Nueva Jerusalén. El pacto eterno de Dios consiste en llevar la Nueva Jerusalén a su consumación por medio del pastoreo. Dios resucitó a nuestro Señor de los muertos para que fuera el gran Pastor, a fin de que llevara la Nueva Jerusalén a su consumación según el pacto eterno de Dios.

Pedro recibió una profunda impresión de esta comisión [la de pastorear Sus ovejas] ... que ... les dijo a los creyentes que ellos eran como ovejas descarriadas, pero que habían vuelto al Pastor y Guardián (Cristo) de sus almas (1 P. 2:25) ... Pedro exhortó a los ancianos a pastorear el rebaño de Dios que estaba entre ellos para que cuando apareciera el Príncipe de los pastores, ellos, los

